

La taberna de los magos

En la taberna de los magos¹, veo la luz de Dios.
¡Oh maravilla, ver semejante luz donde la veo!

¡Oh Señor!, ¿quién apura los posos del vino en esta taberna
cuya puerta como alquibla de anhelo y mihrab de oración veo?

Ser enamorado y *rend*², contemplar Tu Belleza en todo lugar,
todo ello como fruto de Tu favor veo.

Guía de los peregrinos no alardees ante mí,
tú sólo ves la Casa, pero yo al Amo de la Casa veo.

Nadie ha percibido jamás en el almizcle de Jotán ni en el de China,
eso que yo, en la brisa del alba, cada mañana veo.

Nada sobra ni falta en este círculo trazado por el punto de la Unidad,
este misterio, libre de cómo y de porqué, yo veo.

Desearía difundir la fragancia de almizcle de la cabellera de mi bello Ídolo,
pero ese anhelo lejano, como una pura ilusión, veo.

Ardor del corazón, río de lágrimas, suspiros al alba y lamentos nocturnos,
todo ello, como fruto amoroso de Tu mirada, veo.

A cada instante, una nueva imagen de Tu rostro cierra el paso a la imaginación.
¿A quién podría revelar todo aquello que en este velo veo?

No reprochéis, amigos, el juego de miradas de Hāfez,
pues a él, entre los enamorados de Dios, veo.

—*Dīwan de Hāfez*

—Traducido por José M^a Bermejo

1.- *Jarabāt-e moqān*, la taberna de los magos [los adoradores del fuego sagrado]. Una de las expresiones con la que los sufíes persas aluden a su centro de reunión (*jānaqāh*), haciendo alusión al origen preislámico de la tradición sufí.

2.- El *rend*, en su sentido literal, designa a alguien libre de restricciones y que demuestra una actitud despreocupada. Para los sufíes, el *rend* es un *darnīsh* enamorado, despreocupado de las limitaciones de la cortesía y de las convenciones sociales y liberado del mundo y de sus moradores. Externamente es un reprobado, pero internamente es irreprochable.



Jānaqāb Nematollāhi en Kermānshāh (Irán)